

“CARTA A UN JOVEN ALEJADO DEL SEÑOR”

(Domingo 09 de diciembre de 2012)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 481)



**“... y al que a mí viene, no le echo fuera”
(Juan 6:37)**

Primeramente, quiero pedirte que me permitas acercarme a ti y llamarte “hijo”. Sé que no lo eres, pero el término me ayuda a sentirme más en confianza y además, representa fielmente lo que siento por ti sinceramente.

A veces los pastores quisiéramos tener al alcance de la mano las mejores palabras para hablar al corazón de las personas. Anhelamos con todas las fuerzas de nuestra alma utilizar las palabras que constituyan el mejor consejo, que lleguen hasta lo más profundo del ser y que impacten esa vida de una manera significativa. Así, hoy, de la misma forma, quisiera contar con esas palabras para hablar a tu corazón.

Por favor, no abandones la lectura de esta carta en este instante, aun cuando, en primera instancia, pienses que no te interesa lo que te voy a decir, o que, de nuevo voy a volver con lo mismo; oye esa voz interna que te dice que continúes la lectura. Es la voz del Espíritu Santo que sabe que hay algo bueno para ti y que además, aunque de momento no lo reconozcas, lo necesitas tanto.

Sabe, por cierto, que el hecho de que tengas este documento en tus manos y que lo estés leyendo ahora precisamente, no es ninguna casualidad. Nuestro amoroso Padre Celestial ha hecho los arreglos necesarios para que así sea. Su propósito, y también el mío, es bueno; de ninguna manera malo o nocivo para ti. Solo buscamos tu bienestar en todo orden, pero principalmente en el espiritual.

Hijo, tú debes volver al camino del Señor.

Primeramente, porque el mismo Dios te lo pide. Encontramos en las Sagradas Escrituras muchos pasajes donde el Señor a través de sus profetas hace este amoroso llamado a su pueblo que se había alejado de ÉL. Por medio de Oseas dijo: **“Vuelve, oh Israel, a Jehová tu Dios; porque por tu pecado has caído. Llevad con vosotros palabras de súplica, y volved a Jehová, y decidle: Quita toda iniquidad, y acepta el bien, y te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios” (Oseas 14:1-2).**

En labios del profeta Isaías también te dice el Señor: **“Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar”** (Isaías 55:6-7).

Pudiera citarte muchos textos bíblicos más que hablan de esa tierna invitación que te hace el Bondadoso Padre Celestial, pero creo que con los mencionados es suficiente para decirte que el Salvador te convida a volver a ÉL, a regocijarte con ÉL, a revivir aquellas experiencias tan dulces y plenas de gozo que tuviste con ÉL en el pasado. El Señor te dice hoy: **“... traed a la memoria los días pasados...”** (Hebreos 10:32).

Acuérdate de tu primer amor cuando recién creíste en el Señor y en el evangelio. Cuando te gustaba leer la Biblia y pasabas mucho tiempo en la lectura porque no podías abandonarla. Acuérdate cuando buscabas al Señor en oración por tal o cual problema y el Señor te contestaba a veces de inmediato y llegaste a pensar que eras el hijo predilecto del Señor y que no habría ninguna petición que hicieras que ÉL no respondiera positivamente.

Acuérdate como te gozabas en las reuniones, con los demás muchachos, como jugaban y se divertían sanamente y no eran necesarias, para nada, sustancias que dañan la mente y el cuerpo y que el mundo de hoy no puede abandonar.

Hijo, vuelve ahora mismo al camino del Señor.

¿Te acuerdas de la parábola del hijo pródigo? Él, estando en una situación de degradación espiritual, moral y física, se acordó de su padre y que en la casa de su padre había abundancia de pan.

Y el recuerdo de su padre le llevó a la decisión de volver a ÉL.

Por esto, tú también acuérdate del tiempo en que eras fiel y el Señor era todo para ti. Tiene mucha razón el sabio rey Salomón cuando dice: **“Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento”** (Eclesiastés 12:1).

Sí. Ahora es la mejor ocasión para que vuelvas a tu Señor.

Te invito a que reflexiones por un momento y medita ¿Qué fue lo que te orilló a dejar de servir al Señor? Quizá, el joven de la parábola llenó su corazón de sueños de grandeza, quiso cambiar el modo de vida impuesto por su padre, quiso descansar, relajar la disciplina, vivir en forma acelerada todas aquellas cosas que le habían sido negadas anteriormente.

El gran predicador Preston A. Taylor tiene un sermón que tituló: “¿Por qué deja la gente a Cristo? Y considera algunas razones, entre otras están éstas: (1) Porque no tienen una fe verdadera, (2) Porque no les gustan las enseñanzas de Jesús, (3) Porque otros influyen en ellos, pero lo que es peor, (4) Porque no se dan cuenta de las grandes riquezas espirituales que pierden.

Yo no sé cuáles fueron tus motivos, tal vez a tus ojos, todos ellos justificables; pero no delante del Señor. Para el Salvador tú estás desperdiciando tu vida. Cuando el Maestro habló del hijo pródigo hizo énfasis en los verbos desperdiciar, vivir perdidamente, malgastar. Creo que Jesús no exagera al acentuar el gran pecado en que vivía aquel joven.

Porque es un gran pecado cansarse de las limitaciones que impone una vida de santidad. El peor de todos los pecados es impacientarse del gobierno divino, el desear independizarse de Dios, el buscar ser su propio dueño. Alejarse de Dios es el pecado de pecados. Es la esencia del pecado que conducirá a otros peores. La palabra griega que se traduce “perdidamente” quiere decir “viviendo en toda forma contraria a una vida saludable”.

Pero, hijo, nadie puede “disfrutar” de los placeres mundanos por siempre. Nuestro Señor Jesucristo dice que una gran hambre vino en aquella provincia y comenzó a faltarle, pues ya había derrochado todo. No te suceda a ti lo mismo.

Los resultados de una vida alejada de Dios no se hacen esperar. Las consecuencias por el pecado vienen tarde o temprano. La Biblia dice: **“Más si así no lo hacéis, he aquí habréis pecado contra Jehová; y sabed que vuestro pecado os alcanzará”** (Números 32:23).

Dios no pasará nunca por alto el pecado y traerá un justo castigo sobre él. Quien decide alejarse de una vida recta, de una vida de santidad, pagará el precio. La pregunta es: ¿Cuál precio será?

La degradación del hombre viene únicamente por el pecado. No hay estado más terrible que un alma sin Dios, sufriendo cruel, terrible, indeciblemente. Es una vida vacía de toda paz y de toda Esperanza, llena de agitación y amargura, una vida a la que el mundo no tiene nada que dar. No tener nada en sí mismo, nada en el cielo y nada en la tierra, es la peor desesperación.

Por esto, ¡Hoy vuelve a la comunión con Dios y con su iglesia!

El Señor Jesucristo dice del joven de la parábola: **“Y volviendo en sí...”**. Aquí tenemos el principio de la restauración, el primer paso para ser perdonado.

¿Qué sucede cuando un hombre vuelve en sí en medio de la condición tan desastrosa en que se encuentra? (1) Comprende que el mundo siempre decepciona. Que las riquezas son pasajeras, los placeres huecos, la libertad es engañosa, las amistades mundanas son falsas. (2) Comprende que solo Dios satisface. Que solo ÉL es Padre amoroso. Que solo con ÉL hay abundancia. Que en su disciplina hay sabiduría y a su lado hay suficiencia. Cuán grande es el contraste entre lo que el Padre ofrece y lo que el mundo da. (3) Comprende que su propio destino está en sus manos. Que debe tomar una decisión, que el Padre Celestial le espera, pero la iniciativa debe partir de él. Se da cuenta que él es el culpable de su situación y que debe hacer algo y pronto, arrepentirse y venir a su Padre. (4) Comprende que debe dar los pasos para su restauración, arrepentirse pensando en la misericordia, en el amor y la bondad de su Padre, humillarse y confesar su pecado.

Pero aquel joven no solo comenzó volviendo en sí, continuó tomando una firme decisión: **“Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros”** (Lucas 15:18-19). Y siguió con una acción definitiva: **“Y levantándose, vino a su padre...”** (Lucas 15:20a).

Querido hijo, si tú tomas una decisión como esta y vuelves a tu Padre, entonces habrá amor, perdón, restauración y mucho regocijo. La actitud del padre en esta historia es la misma actitud de Dios.

Sin duda, el padre atisbaba todos los días el camino, anhelante de verlo venir. Realmente lo esperaba. Así Dios espera al hijo perdido. No quiere que ninguno se pierda. Dice nuestra parábola que cuando el hijo todavía estaba lejos, lo vio su padre, y no fue lento, sino que corrió para echarse sobre su cuello y besarlo. La Versión Reina Valera Revisada 1977 dice **“efusivamente”**. La Versión Moderna de Pratts dice: **“fervorosamente”**. La Biblia de las Américas tiene una nota al margen que dice: “Y lo besaba una y otra vez”.

Es cierto que el hijo venía desastrosamente por fuera y destrozado por dentro, harapiento, sucio, maloliente, pero aun así su padre lo recibió con amor y le restituyó todas las insignias de un hijo: el mejor vestido como corresponde a un hombre principal en una casa. Anillo en su dedo como corresponde a un hombre que tiene autoridad. Y calzado en sus pies como corresponde a un hombre libre, ya que los esclavos andaban descalzos.

Lo mismo hará Dios por ti, amado hijo, cuando decidas volverte a ÉL. Nota las palabras de aquel padre: **“Mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado...”**. El gozo de aquella fiesta, todavía no termina, ni terminará jamás.

¡Vamos! ¡Decídetes de una buena vez y regresa al Señor!

Tienes poco que perder y mucho, muchísimo que ganar. Además, no hay otro camino de vida eterna, solo el camino de Cristo.

Tus necesidades no se limitan a las físicas, como alimento, techo, abrigo, etc. Es más, van mucho más allá de las morales como la de amar y ser amado, ser aceptado y reconocido. Tu alma tiene sed, sed del Dios Vivo y Verdadero, porque ÉL es el Único que puede satisfacer, verdadera y plenamente todas tus necesidades.

En cierta ocasión, cuando el Señor Jesús observó que muchos de sus discípulos se apartaron de ÉL, se dirigió a los apóstoles y les preguntó: **“... ¿Queréis acaso irnos también vosotros?” (Juan 6:67)**. Observa la contestación de ellos a través de Simón Pedro: **“Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (Juan 6:68)**

¡En verdad! ¿A quién irás? Solo Cristo ha tenido y tiene para ti palabras de vida eterna. ¡Nadie más! ¡Sencillamente porque no hay otro Salvador!

¿A quién irás para resolver el tremendo problema del pecado?

Solo Cristo vertió su preciosa sangre para limpiarte de todo mal, de todo pecado y de toda inmundicia. Tú necesitas ser perdonado y limpiado. El pecado es como un cáncer en el alma, el cual no puede ser quitado con ningún agente de limpieza material. Solo la sangre preciosa de nuestro Señor Jesucristo puede limpiar y lavar nuestras almas de todo pecado. Bien dice el apóstol Juan: **“... y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7)**. Y agrega: **“Si confesamos nuestros pecados, ÉL es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9)**.

¿A quién irás para apoyo y orientación para tu presente?

Tus necesidades espirituales no se limitan a los errores y pecados del pasado. Necesitas además satisfacer las del presente. Nuestra sociedad contemporánea nos muestra la realidad que vive hoy. Cada vez son más las personas que buscan la solución a sus problemas sin encontrar la respuesta.

Solo Cristo ofrece las soluciones adecuadas. Por eso, solo a ÉL debes ir. ÉL te socorrerá en tus momentos de crisis, de dolor, de depresión, de luto o de angustia.

Me encanta esgrimir para cualquier necesidad el pasaje de Isaías 9:6. Si necesito guía y dirección, Cristo es el Admirable Consejero; si necesito fortaleza por sentirme débil, Cristo es el Dios Fuerte; si necesito comprensión, ternura, cariño, amor, Cristo es el Padre Eterno; si necesito paz, seguridad, consuelo, Cristo es el Príncipe de Paz.

¿A quién irás para Esperanza y seguridad en tu futuro?

Cuando llegue el momento de presentarte ante el Juez Vivo y Verdadero, tú necesitas estar muy bien resguardado y protegido en el amoroso pecho del Salvador. **“Hijos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Juan 2:1)**.

¿A quién irás para tener Esperanza y seguridad para el futuro? ¡Solo a Cristo! Es el tiempo de tu firme decisión. ¿Cuál será?

Con todo el amor de mi corazón
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“DE VERAS, ¿POR QUÉ?”

El joven apesadumbrado se acercó al pastor y le dijo: -Sabe pastor, estuve alejado de los caminos del Señor; pero ahora Cristo ha hablado a mi corazón y quiero reconciliarme con ÉL. –El pastor le preguntó cuánto tiempo duró apartado del Señor. El joven le contestó: -Diez años. -El pastor le dijo: -Pues si quieres reconciliarte con el Señor tienes que pagar mil dólares por cada año, así que son diez mil dólares.

Asombrado el joven le dijo: -Siempre creí que uno no tenía que pagar nada por venir al Señor, ni por el perdón de mis pecados. -¿Lo sabías? –Le reconvino el pastor. -Entonces, ¿Por qué tardaste tanto tiempo en volver a ÉL?

“Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos”
(Jeremías 6:16)